

XXII DOMINGO ORDINARIO "Ciclo A"
30/ 31 de Agosto del 2014
(Primera Exposición de un Testigo sobre Mayordomía)

La Lectura del Evangelio de hoy es una continuación del Evangelio del Domingo pasado. La semana pasada Pedro declara la profesión de fe en Jesús como "Cristo, el Hijo de Dios vivo", y posteriormente Jesús lo declara como el portavoz y curador de la fe de la Iglesia. Hoy, Jesús explica exactamente lo que significa ser el "Cristo", ser el Mesías.

La descripción de Jesús de sí mismo como un siervo Mesías, un Mesías sufriente, un Mesías que ultimamente va a ser rechazado, y un Mesías que va a morir como un criminal despreciado, pero que al final será vindicado por Dios al ascenderlo de entre los muertos en la Resurrección; todo esto es demasiado para que Pedro lo comprenda. ¿No se suponía que el "Mesías" era la persona que iba a ejercer un poder supremo, autoridad y influencia; que iba a aplastar a sus oponentes, y a tener a todos arrodillados a sus pies ante su más mínimo capricho con temor y temblor? Ser miembro de una corte real de este estilo significaría que él, Pedro especialmente, y también los otros discípulos, podrían ser capaces de "actuar con prepotencia y darse importancia." ¿Pero esto? Como el profeta Jeremías lo dice en la primera Lectura, y sin duda Pedro, sintieron que habían sido "engañados".

Para Jesús, y como San Pablo lo expresa en la segunda Lectura de hoy, que al comprender lo que es de morir a sí mismo; lo que es el de ofrecer la totalidad de uno mismo para llevar a cabo la voluntad de Dios, y que es a través del servicio a los demás seres humanos, y en última instancia, encontraremos nuestra verdadera identidad como ser 'un hijo de Dios'. Jesús, aquí, está invitando a cualquiera que quiera ser uno de sus discípulos deberán de depositar toda su confianza en Dios, y liberarse totalmente del "yo" de modo que un 'nuevo ser' podrá ser dado a Dios. Si sólo pensamos que al negarnos y morir es perder, entonces vamos a retroceder como Pedro lo hizo. Pero si miramos esto a través de la cruz, y con la promesa de una nueva vida y la gloria que nos espera como Jesús nos lo ha mostrado, solo entonces vamos a abrazar la vida con los brazos abiertos—no importa lo que se nos presente en nuestro camino. De esto es lo que se trata 'la espiritualidad de la mayordomía'. El discípulo-cristiano-mayordomo reconoce que 'ellos' son los recipientes de todo el legado de Jesús, incluyendo la cruz; entonces a través de la voluntaria ofrenda de nosotros mismos, la gloria de Dios es revelada. No viven su vida en Cristo sólo cuando es conveniente para ellos. Ellos han tomado la decisión de tomar la cruz y llevarla, sin importar el costo.

Padre Jim Secora